LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y demás noticias relativas al Espiritismo.

Año I.—Núm. 1°.—5 de Enero de 1872.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

La Revelacion se publica en Alicante los dias 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 12 páginas, con su cubierta.

Precio: En Alicante, 4 reales por trimestre ó sean 6 números.—En la Península, 5 rs. id. id.—Números sueltos, 1 real cada uno.

Están de venta en esta Administracion, paseo de Mendez Nuñez, núm. 15 y en la imprenta de esta Revista.

ALICANTE.
Imprenta de V. Costa y Compañía,
Calle de S Francisco, núm. 21.
1872.



Sr. D.

Muy Sr. mio: Al remitir á V. el presente número de esta Revista, le suplico se digne darlo á conocer á sus amigos y particularmente á los que abunden en nuestras ideas espiritistas, con el fin de que estas se propaguen. Para fomentar la suscricion, esperamos nos favorezcan con el pedido de los ejemplares que deseen recibir, y en caso contrario, devuelvan á esta Administracion los números remitidos.

El Administrador.

Las sociedades, círculos privados y nuestros hermanos en doctrina, pueden desde luego disponer de las columnas de nuestra Revista, como nosotros esperamos su apoyo moral y material, en bien de la idea.

La Redaccion.

Año I. Alicante 5 de Enero de 1872. Núm. 1.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Al dar á luz esta Revista, creeríamos faltar á un imperioso deber si no os dedicáramos este nuestro primer artículo, manifestándoos con claridad y en breves palabras la conducta que nos proponemos seguir en el trascurso de su publicacion.

Escasos son los méritos que nos adornan y mas escasa nuestra inteligencia; pero sin otro móvil que el de propagar esta sana doctrina, no cejaremos un momento en tan árdua empresa, y todos nuestros esfuerzos irán encaminados á no retroceder jamás ante los obstáculos que se nos opongan, y á seguir con paso firme por la escabrosa senda que nos hemos impuesto voluntariamente.

Buscando con asiduidad, energía y fé inalterable el esclarecimiento de la verdad en toda su pureza y el bien en general de la humanidad, caminaremos sin descanso, siempre con la esperanza de encontrarlos; porque tanto la una como el otro se revelan á todos cuantos perseveran con energía en quererlos y en buscarlos.

En la íntima conviccion de que toda idea nueva tiene adeptos y contradictores, nos proponemos examinar con detencion las razones en que se apoyen estos últimos, y despues de un maduro exámen procuraremos dilucidar la cuestion dentro del criterio de nuestra doctrina, y nos consideraremos dichosos si conseguimos llevarlos á un perfecto convencimiento.

Les esplicaremos los efectos espiritistas desde la mas remota antigüedad, haciéndoles comprender que el Espiritismo es una ciencia nueva que viene á probarnos la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el corporal, demostrando á la vez á los que le creen sobrenatural, que es una fuerza que obra sin cesar dentro de la naturaleza mis-

ma, y para ello citaremos infinidad de fenómenos no conocidos hasta el dia. é imputados por lo tanto á lo mágico, fantástico y maravilloso; recopilando al propio tiempo la multitud de comunicados de elevados Espíritus que se obtienen en nuestras sesiones.

Admitir la oposicion en el terreno de la discusion lo creemos justo, y mas que justo, necesario. Solo de ese modo resalta mas la verdad y al propio tiempo las ideas falsas sucumben mas pronto. La verdad triunfa siempre contra la impostura, podrá tardar mas ó menos tiempo en conseguirlo, pero al fin no puede menos de vencer y vencerá; seguros estamos de ello. Por esto admitimos desde un principio la oposicion siempre que esta sea leal y razonada, nunca le prestaremos atencion si es sistemática é intransigente.

Grande es la lucha que vamos á emprender, escasas nuestras fuerzas, y muchos nuestros contradictores; pero no nos fijemos en el número: Jesucristo tuvo que defenderse contra la humanidad entera, nunca retrocedió, y sino triunfó en el Capitolio, triunfó en el Calvario. Sigamos su ejemplo: adelante, adelante, y si para el triunfo de nuestra idea se necesitan víctimas que inmolar, seamos nosotros los primeros mártires que honren tan sagrados principios. No desmayemos, ayer para nosotros con la muerte todo habia acabado, hoy por el contrario, morir es nacer, porque si la materia muere, nuestro espíritu sobrevive.

Si algunos por desacreditar nuestros principios propalasen que venimos á destruir la religion, sirvan de contestacion estas palabras de Cristo. «No vengo á destruir la ley, sino á cumplirla.» El Espiritismo dice tambien: «No vengo á destruir la ley cristiana, sino á cumplirla.»

La Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

El espiritismo es un hecho real, evidente, palpable, cierto.

Dios en sus inescrutables designios ha tenido á bien revelar al hombre tan sublime y consoladora doctrina, para que su virtud, hiriéndonos de lleno el corazon y nuestra alma, haga de nuestro sér un sér inteligente y perfecto.

Sus tendencias al bien son muy marcadas, ellas hablan muy alto, se elevan sobre toda concepcion humana, y su elocuencia divina nos revela la esmerada prevision que el Todopoderoso tiene para con sus criaturas. Si un momento el hombre en su estravío ha podido dudar de su bondad y de su justicia, la revelacion nos confirma hoy hasta la evidencia, que es infinita é inconmensurable su justicia y su bondad.

El hombre en lo sucesivo sabrá á qué atenerse, el rayo de luz que iluminando su alma, le hace ver claro el objeto de su mísera vida, será para hacer ésta mas llevadera en su penosa marcha, y para compensar con la esperanza de su pronto perfeccionamiento todo lo amargo de sus penalidades.

El hombre en adelante, penetrado de esta luz de verdad, «el Espiritismo» sufrirá con calma y resignacion su adversa suerte; y al contrario moderará el afan de su próspera fortuna, sabiendo que la posicion en que está colocado es eventual y proporcionada á sus merecimientos.

Hasta aquí, fluctuando la humanidad en el inmenso campo de las ideas, no habia encontrado en ninguna el mágico atractivo de la verdad, que llenase á la razon humana de satisfaccion completa; el hombre por sí mismo á pesar de su afan y su desvelo, nada hubiera hecho en esta investigacion, y ha sido preciso que la revelacion le ayudara en su asíduo trabajo, en su constante estudio para abrirse paso y apoderarse del misterio de la vida, del arcano de todo, con el conocimiento de Ultra-tumba.

¡Sublime revelacion! ¡Maravil!osa doctrina que nos ha sorprendido feliz en nuestra desastrosa marcha! ¡Adónde íbamos á parar, despojado el corazon de esos sentimientos religiosos, que son el todo de la armonía humana!

Es la verdad que el hombre en su estrema ignorancia, caminaba á ciegas por cimas y precipicios sin preveer á dónde hubiérase detenido en su fatal carrera.

Es lo cierto, que ignorando siempre á donde hubiera de dirigir sus pasos, encontrára al fin de su destino una muerte horrible, en justa espiacion de su torpeza.

Es evidente que la humunidad toda se estrellára en su desenfreno, si una verdad grande, revelada y llena de uncion divina, no la detuviera en el momento de precipitarse al caos.

Esta verdad, sin cesar de repetirla, es el Espiritismo.

La inteligencia humana, que á fuerza de lucha ha sabido emanciparse de esas trabas aborrecibles que impedian el libre ejercicio de sus facultades de vida, hubiera luchado tal vez atropellando el todo por el todo por el imperio del hombre sobre el hombre, en un esceso de su desmedida soberbia; pero no; el peligro inminente, la recia tormenta que aparecia en el horizonte del porvenir humano, se ha desvanecido con la viva y radiante luz de la revelacian. Si el hombre pudo en su afan digno y elevado conquistarse la libertad, esta queda supeditada al astro magestuoso y sublime, al Espiritismo que le indica los límites que ha de abarcar en la esfera de su accion y movimiento; al Espiritismo, que le guia impulsándole á todo lo noble y grande, á todo lo digno y bello;

al Espiritismo, que tiende á unir con indisolubles lazos á la humanidad toda, haciendo prevalecer en ella las palabras: Caridad, Amor, Igualdad, Fraternidad y Progreso indefinido, constante é imperecedero.

ALICANTE ESPIRITISTA.

Salud, pueblo alicantino! tú tienes la frente como un astro y el corazon como un ángel; en tí nacen las grandes inspiraciones, los generosos sentimientos, las heróicas virtudes; tu fortaleza en las adversidades es como el castillo que te cobija, y tu grandeza en las aspiraciones es como el mar que te circunda, verdadera imágen del infinito. Eres el pueblo querido de los ángeles de la caridad, de la emancipacion, y de la gratitud; porque núnca llamó en vano el desgraciado á las puertas de tu corazon; porque cubres con flores y palmas la sangre del 8 de Marzo, y porque del sagrado panteon del inmortal Quijano, has hecho el altar de tus plegarias, el oráculo divino de tus incertidumbres, y el resplandeciente faro de tus esperanzas y venturas en medio del proceloso Océano de los infortunios de la vida.

Salud, pueblo alicantino; yo soy un hijo tuyo proscripto; soy la sombra de mi antiguo sér; soy un sér desposeido de la vida moral, y lloro las desventuras del destierro en las solitarias llanuras de la Mancha, con los ojos clavados en el horizonte bajo el cual respiras, y la memoria posada noche y dia sobre los encantadores recuerdos de tus grandezas y virtudes.

Yo fuí tu trovador, yo canté la inmensa bóveda azul de tus flotantes cielos; esos astros resplandecientes que tanto dicen á quien les consulta con la lira de la noche en la mano; esas alegres y rosadas nubecillas de la tarde que se columpian sobre los abismos de los mares, llevando en su seno misteriosos coros de serafines. Objeto de mi canto fueron tus gaviotas y golondrinas; tus alondras y palomas; tus playas y tus palmas; tus olas y tus flores: tus olas, que como vírgenes viajeras, prendidas de la mano y envueltas en cándidos cendales de espumas al regresar de los remotos confines del Oriente, se esparcen bulliciosas en las arenas, y levantan entre murmullos el cántico de la feliz llegada; tus flores que inclinan el semblante por verlas llegar, que las sonrien graciosas, y que al enviarlas con el áura el beso de sus aromas en testimonio de su parabien, parece que las dicen en su mudo lenguaje: «bien venidas pobres olas, hermanas nuestras, bien venidas al país de las bonanzas, de las dulzuras y del eterno reposo.»

Yo canté, pueblo mio, tu valor y tu grandeza; yo te he visto agitarte á impulsos de un pensamiento altivo; prorumpir un grito terrible; estallar al volcan de tus enojos; desnudar la espada de la justicia; saltar sobre el carro del combate, precipitarte en el campo de las batallas, y verter la generosa sangre de tus venas, delante del ara de la libertad política

y social; te he visto con serena osadía, en un memorable Setiembre, levantar la frente como un gigante, sonreir desdeñoso al brillo de una corona, despreciar altanero el aspecto de las huestes vencedoras del Africa, romper las cadenas de la esclavitud del pensamiento, arrojar los pedazos al pié del Trono de la ignominia, y enarbolar el primero la sacrosanta bandera de la dignidad y del derecho.

Entonces te canté republicano; justo es que te cante ahora espiritista. Entonces te canté despreciador de la muerte; justo es que te cante ahora despreciador del envenenado soplo del ridículo, que no hace brotar la sangre, pero apaga la llama de los sentimientos generosos; que no hiere al cuerpo, pero mata al alma.

Justo es que celebre ahora tu despertar á la vida moderna de los pueblos; tu advenimiento al coro de los pueblos avanzados; la estrella de la inspiracion que te condujo al puerto de la Filosofía sublime, librándote de las soberbias olas de la incredulidad, y del abominable infierno del fanatismo.

El pueblo que dice «misericordia» con la fé que tú lo dices; que se corona de flores y galas; tañe la flauta morisca; levanta festivos cantares, y se despliega en alegres y sencillas danzas al percibir el álito mortal de la epidemia; que en medio del luto y la desolacion que el contagio derrama; en medio de los lechos de muerte; de los rostros lívidos y desfigurados; de las frentes sin trasparencia ni pensamiento; de los pechos sin palpitacion y sin suspiros; en medio en fin del mundo de lo siniestro y horrible, se ostenta sereno y grande y noble y augusto, y levanta sus ojos al cielo, y no blasfema... y ora... y espera... ese pueblo ¡ah! es el destinado á ser el depositario de las tablas de la ley espiritista; de las verdades de la existencia de Dios; de la inmortalidad del alma, y del progreso infinito. Es el destinado á ser el pueblo espiritista por escelencia, y á caminar delante de los demás pueblos con la antorcha de su inspiracion en la mano, y la corona de su premio en la frente.

Por eso yo te saludo, Alicante espiritista; por eso yo me inclino respetuoso ante tu presencia; por eso te admira conmigo la vanguardia de la ilustracion; por eso eres el foco, el objeto constante de los buenos espíritus que derraman sobre tí el fecundante rocío de su enseñanza, y por eso eres tú quizá el Benjamin del Omnipotente entre los amables pueblos de la vida moderna.

Por eso mañana, cuando sobrevenga el desquiciamiento del Orbe moral presente; cuando la sávia de la doctrina regeneradora se infiltre en las raices de las instituciones políticas y sociales; cuando el volcan de sus leyes morales estalle en todos los corazones, cuando la luz de su enseñanza ilumine los horizontes de todas las clases; cuando se derrumbe en fin en el cáos del olvido el mundo de las dudas y vacilaciones, y se levante como el Sol en el oriente, el mundo de las grandes afirmaciones y de las aspiraciones sublimes, tu nombre, pueblo sagrado, será repetido por todos los ámbitos, por todos los mundos, por todos los pueblos, por todos los séres, y saludado por las arpas celestiales, como uno de los primeros pueblos bienhechores de la época presente.

Y vosotros, los que haceis la oposicion al Espiritismo, oid lo que es el Espiritismo.

Es una inmensidad, estendida sobre otra inmensidad; es una brillan-

te miriada de soles, que iluminan una miriada de mundos; es una lluvia de esferas de topacios, suspendidas de los negros terciopelos de una profunda noche; es la fantástica marcha de esas esferas, gigantes teas de la soledad; es el pavoroso vuelo de esas águilas de fuego, que derraman sonidos armoniosos, é iluminan los vapores del espacio con sus estelas de fulgor; es la red de oro que envuelve todos esos mundos con los hilos de la solidaridad: es la gran familia llamada humanidad, habitando repartida la estancia de esos aéreos palacios; es la humanidad que por medio del trabajo intelectual y moral, avanza por el camino del progreso, que es la verdadera escala de Jacob, hasta llegar á los resplandecientes imperios de la perfeccion; es la destruccion del infierno material y perpétuo; es el combate decisivo del raciocinio con Satanás, que de génio dominador del universo de las conciencias, ha pasado á ser una figura poética, digna de ser cantada por un Milton, pero no admitida por la razon y la filosofía moderna; es quien ha descubierto, sentada en el polo del mundo, como una soberana en su trono, á la terrible muerte, y subiendo hasta ella con las alas de su análisis, la ha precipitado en los abismos en que se precipitan las sombras, dejándola solamente señora del miserable organismo material. El Espiritismo es la religion de las religiones, quien las funde todas en una sola; es la religion que oficia indistintamente en Roma y en Ginebra, en Atenas y en Jerusalem; en los áridos arenales del Africa, y en los sagrados bosques de la India, que invoca igualmente la sombra de Budha y de Moisés, de Sócrates y de Cristo; porque es la religion del hombre para con Dios, ó el misterioso diálogo entablado por el corazon de éste, con la sublime Divinidad que se oculta en los resplandecientes abismos de su propia grandeza.

El Espiritismo es la copa de oro que derrama el bálsamo del consuelo sobre las llagas del infortunio; es el matizado iris que promete una existencia de recompensas, mas allá de una existencia de penalidades; y es el tribunal benéfico y equitativo, que corona de laureles al mártir corazon que ha caido bajo las garras de la injusticia, en el doloroso anfiteatro de este mundo: él nos asegura que la muerte es una realizacion brillante; que es la verdadera vida, porque es la libertad del espíritu, el cual habiendo nacido volador como el águila, se arrastra en este suelo como la serpiente; que siendo luminoso como un astro, permanece sin luz bajo el fanal grosero del cuerpo humano; que habiendo sido creado para ser el señor de los señores, se arrastra en el lodo de la materia, sumido en la tenebrosa cárcel de este planeta como el esclavo de los esclavos.

El Espiritismo nos prueba que aquellos séres adorados á quienes la muerte, tocándoles con su mágico cetro dejó encantados en nuestros brazos; aquellos séres á quienes nosotros mismos hemos tenido que hundir en el seno del sepulcro, se levantan radiantes en el espacio, vuelan como el pensamiento, brillan como las estrellas, y sienten como los corazones: que vienen á visitarnos en nuestras horas solitarias, á consolarnos en nuestros amargos momentos de infortunio, y á sonreirnos en nuestros breves instantes de alegría; á dejar sobre nuestra frente el beso de su aprobacion en nuestras acciones laudatorias, ó sobre nuestra conciencia, la carga de sus recriminaciones en nuestros actos reprensibles; que se abren, en fin, como las flores; reciben en su seno nuestro espíritu al desprenderse de la materia y le conducen en sus alas de fulgor y al compás

de las arpas celestiales, á las resplandecientes esferas donde mora la Divinidad: la Divinidad que es la luz y el amor del mundo; y espera á todos los séres de la creacion, con los paternales brazos abiertos.

Esto es el Espiritismo; combatidle.

Esto es el Espiritismo; ridiculizadle.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 1.° Enero 1872.

Creemos que los lectores de esta REVISTA apreciarán les demos á conocer la biografía de nuestro célebre maestro Allan-Kardec, á quien debemos el conocimiento de la doctrina espiritista que hemos abrazado, y que supo convertir en sublime ciencia filosófica, lo que no era conocido sino como mero pasatiempo, poniendo de relieve las comunicaciones con los Espíritus que vienen á moralizarnos é instruirnos sobre el mundo espiritual.

En su consecuencia publicamos á continuacion dicha biografía que tomamos de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

BIOGRAFIA DE ALLAN-KARDEC.

«Bajo la impresion del mas profundo dolor causado por la prematura muerte del venerable M. Allan-Kardec, conocedor profundo de la ciencia espiritista, emprendemos hoy la obligacion sencilla y fácil, para su experta y grande inteligencia en la ciencia ya citada, de dar á conocer al público los principios fundamentales en que está basado el Espiritismo; cosa que debemos confesar, seria para nosotros de un peso superior á nuestras débiles fuerzas, sino contáramos con el eficaz concurso de los buenos Espíritus y con la indulgencia de nuestros lectores.

¿Quién de todos nosotros, podria envanecerse de poseer sin ser tachado de presuntuoso, el Espíritu metódico y de organizacion con el cual se esclarecen todos los trabajos del maestro? Solo su poderosa inteligencia podria concentrar tantos materiales diversos, y esparcirlos luego con un benéfico rocío sobre las almas deseosas de ver y amar.

Incisivo, conciso, profundo, sabia agradar y hacerse comprender

en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan alejado del estilo familiar como de las oscuridades de la metafísica.

Multiplicándose continuamente, habia podido hasta aquí, bastar á todo. Sin embargo, el acrecentamiento diario de sus relaciones y el incesante desenvolvimiento del Espiritismo, le hicieron sentir la necesidad de procurar unirse con algunos auxiliares inteligentes, preparando así simultáneamente la nueva organizacion de la ciencia y de su doctrina cuando en medio de sus trabajos y grandes afanes, nos ha dejado para ir á un mundo mejor á recojer la sancion de su mision cumplida, y reunir además los elementos de una obra nueva de sacrificios y estudios.

¡El era solo!... Nosotros nos llamaremos «legion» y por mas débiles é inespertos que seamos, tenemos la íntima conviccion de que nos mantendremos á la altura de la situacion si, partiendo de los principios establecidos y de una incontestable evidencia, nos concretamos á ejecutar, tanto como nos sea posible, segun las necesidades del momento, los futuros proyectos que por sí solo se prometia cumplir M. Allan-Kardec.

Sin duda alguna tendremos con nosotros el Espíritu del gran filósofo, mientras sigamos la senda por él trazada, y ciertamente que así van á unírsenos tambien todas las buenas voluntades, para que con nuestro comun esfuerzo se cumpla el progreso moral y la regeneracion intelectual de nuestra humanidad.

Quiera Dios pueda él suplir nuestra insuficiencia, y podamos nosotros hacernos dignos de su concurso, consagrándonos á la obra con la abnegacion y sinceridad que lo hacemos, ya que no podemos con la ciencia é inteligencia con que él lo hizo.

El escribió en su bandera estas palabras; trabajo, solidaridad, tolerancia. Seamos como él infatigables; seamos segun sus votos tolerantes y solidarios, y no temamos seguir su ejemplo, llevando una y mil veces al terreno de la discusion los principios mas discutidos.

Hacemos un llamamiento á todas las luces, á todas las inteligencias y á todas las personas de buena voluntad. Probaremos adelantar con certidumbre antes que con rapidéz y no serán inútiles nuestros esfuerzos, y ménos infructuosos, teniendo el ánimo dispuesto como tenemos á prescindir de toda cuestion personal, para ocuparnos única y esclusivamente del bien general.

No podiamos entrar bajo auspicios mas favorables en la nueva fase que se abre para el Espiritismo, sino haciendo conocer á nuestros lectores, en un rápido bosquejo, lo que fué toda su vida, el hombre íntegro y honrado, el sabio inteligente y fecundo cuya memoria se trasmitirá á los siglos futuros, rodeada de la aureola de los bienhechores de la humanidad.

Nacido en Lyon el 3 de Octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, M. Allan-Kardec (Léon Hypolyte Denizart Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud, se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Educado en la escuela de Pestalozzi en Iverdun (Suiza), fué uno de los discípulos mas eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educacion, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia é inclinado á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la edad de 14 años, enseñaba lo que sabia á todos aquellos de sus condiscípulos que habian adquirido ménos que él. En esta escuela fué dónde se desenvolvieron las ideas que debian colocarle mas tarde, en la clase de los hombres del progreso y de los libre-pensadores.

Nacido en la religion católica, pero educado en un pais protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron, desde muy temprano, concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificacion de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solucion de este gran problema. Mas tarde, vino el Espiritismo á proporcionárselo y á imprimir una direccion especial á sus trabajos.

Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como poseia á fondo la lengua alemana, traducia para esta nacion diferentes obras de educacion y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figuran en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable memoria sobre esta cuestion: «¿Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?»

(CONTINUARÁ).

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

COMUNICACION PRIMERA.

Médium J. Perez.

Aquí estoy, pero debo advertiros que tengo una mision delicada que cumplir en otra parte, y no puedo detenerme mas que lo preciso, para daros una luz que

ilumine vuestra alma, envuelta entre tinieblas horrorosas ajada, mortificada, vacilante y confusa, sin saber qué adoptar, qué pensar, qué sentir ante la gravedad de las revelaciones, ante lo imponente de las comunicaciones de los Espíritus.

Almas débiles que no podeis sentir el influjo del vendabal sin doblegaros. Espíritus macilentos, que cedeis á la fuerza de la duda, sin reprocharos la debilidad de vuestra conciencia: os engañais mútuamente: conoceis la causa del engaño, y os falta resignacion para sobrellevar la pena! Que seais tan susceptibles con la ciencia, con la filosofía, con el alma y con Dios!

Anoche, en aquel instante, os miraba á todos, y me contristó la vaciedad de vuestros pensamientos. Estudiais con el corazon, con la inteligencia, con la materia indolente y con todas vuestras pasiones, menos con la fé, con la fé religiosa, con ese rayo de luz tan vivo que, viniendo de Dios hiere al alma, la despoja de toda podredumbre, la purifica; y en su esencia, acariciada por la Santidad, confundida con la sublime naturaleza de Dios, es trasportada á la region de los Espíritus, la verdadera region donde los Ángeles con un torrente de elocuencia y de sabiduría cantan la virtud, la predestinada gloria de los buenos, la mansion, por último, de la humanidad.

Es difícil, imposible que podais penetrar los hombres (ocultos en esa cárcel corpórea) en donde nosotros nos columpiamos, en la inmensidad en donde nosotros vivimos, en el Occéano de luz y de vida en donde nosotros los Espíritus nos conocemos, en el torrente de la dicha y de la ventura. Si el aliento sacratísimo que aspiran nuestras almas llegarais un momento á percibirlo, antes que vuestra inteligencia, indagadora de la mentira, seria vuestra alma: antes que vuestra materia, que os fascina, os esclaviza y embrutece, seria vuestra alma, antes que vuestras pasiones que os degeneran al instinto del bruto; seria vuestra alma: y antes que todo, vuestra alma, sí, vuestra alma llena de fé, de sinceridad, de prudencia, de veneracion, de amor, de perseverancia y conviccion de una gloria que para vosotros está guardada. Si vieseis aquí..... pero no, ¿qué podeis ver desde ese triste recinto donde habitais, desde ese profundo calabozo, que os niega un destello de claridad para conoceros vosotros mismos y apreciaros en lo que sois? ¡Triste existencia! No veis absolutamente nada: una venda os cubre la verdadera luz, y os oculta la grandeza que anima al Universo, os oculta el espacio lleno de pureza, el éter impregnado de suavísimo ambiente, donde el Espíritu, envuelto en él, vive, se reanima, crece, se perfecciona y avanza en medio de una fúlgida aureola al trono de los Ángeles, donde reside el Omnipotente, circunvalado de divinos resplandores.

¿Concebis esta grandeza? ¿La imaginais, ya que no es posible verla real y efectivamente? No: ni un punto la podeis comprender: á vuestro alcance miope solo está el sol que os hiere, millares de estrellas que os envian pálidos reflejos; y el conjunto de cuanto abraza vuestra mirada no es sino un átomo nada mas perdido en el infinito Occéano del espacio, un átomo que no se vé, que no se toca y que se confunde por lo sútil con el éter.

En ese átomo vivís, en ese átomo reside vuestro espíritu envuelto entre miasmas, pequeño, demacrado, jadeante, sin luz, sin vida, lleno de miseria, de tormentos, de incertidumbre, de espiacion y de muerte, sí, de muerte, porque no pudiendo remontaros aquí, os moveis entre la estrechez y la oscuridad de una tumba.

¿Adivinais cuánto hay, cuánto pasa fuera de ella, al través de una masa compacta que os cubre como sudario de nauseabundo olor y asquerosa podredumbre? No lo adivinais: vuestro porvenir es dudoso y os falta valor para entreveer la vida; vuestro espiritu al considerar este mas allá se debilita y necesitais del mundo que os rodea para olvidar lo que torpemente presentis; lo que funestamente os forjais en esa imaginacion oscura como las tinieblas de la noche, oscura como el Sol, como el Occeano de luz que se derrama sobre vosotros, y que no es sino una lámpara que agoniza allá en la inmensidad del espacio y del infinito.

Olvidad vuestras impresiones, corred presurosos á la mansion del hombre, mansion de los Espiritus encarnados donde residen vuestros espiritus ligados á la materia, y rodeados de desdichas y penalidades, regocijaos ahi, si no conoceis vuestra desventurada situacion, regocijaos; si en vuestra alma no cabe la fé en los Espiritus, en los Ángeles y en Dios; regocijaos, y siga su curso la iniquidad y la mentira: que teja el esclavo coronas á su Señor; que arranque el hombre laureles y siemprevivas al adalid que se apresta á la lucha, y se encarniza en la matanza; que doble el débil sus rodillas ante el poderoso magnate; que al fin todo caerá bajo su propio peso con la influencia de los Espiritus mensajeros de Dios.

Plácido el Mulato.

Médium A. Lauri.

EL ORGULLO.

El orgullo es la lepra del siglo XIX, solo que en vez de emponzoñaros la materia os emponzoña vuestro espiritu: debeis rechazarlo con toda la fuerza de vuestra concieucia y de vuestros corazones.

Si vosotros supierais qué gusano tan inmundo y ruin es esta funesta impresion, con horror é indignacion le rechazariais de vuestro ser.

El orgullo es la madre de todos los vicios y defectos de que adolece vuestra triste morada, vuestra pobre planeta, dominado por la hedionda materia, por la grosera y miserable materia, que os sirve de caja ó ataud murtuorio, donde teneis que espiar quizá faltas inmensas cometidas en vuestros primitivos tiempos.

Vosotros, espiritistas de corazon; espiritistas sinceros, desechad todas las malas inclinaciones, todos los vicios inmundos que no sirven sino para arrastraros por esa miserable existencia, llena de flores suaves y perfumadas, pero tambien de espinas, que una vez clavadas en vuestro espiritu, no desaparecen con la facilidad que cuando le sucede esto á la materia, que en un minuto se la libra del daño material, sino que para sacarlas de él necesitais años y años de espiacion.

Sois los encargados de dar luz, dadla al que no la tenga moralmente y de este modo alcanzareis mas pronto el término de vuestro destierro, llegareis antes á la perfeccion santa, noble y sublime, á la mansion del Espiritu, que columpiándose en el espacio, vé oye y siente inspiraciones nobles, santas y grandes.

Anhelais esto? Pues desechad de vuestro sér la lepra moral, y de este modo conseguireis llegar mas pronto.

Desechad el Orgullo como madre de todos los vicios.

ENRIQUETA NOGUERAS.

Por la médium C. L.

¡Caridad, fuente inagotable de la salud eterna! ¡Cuán buenos serian todos los hombres si te diesen cabida en sus pechos! ¡Cuándo será el dia que reemplazarás el lugar que en ellos ocupan las pasiones, que les conducen á su perdicion!

¡Cuándo, oh hija de los Angeles, te venerarán y glorificarán como te mereces! Entonces todos los hombres se mirarán como hermanos que son! ¡tú, romperás la vil cabeza de las serpientes envidia, celos, soberbia, intereses! Si, llegará un dia que los hombres erigirán tu imágen triunfante contra estas pasiones, como la del Arcángel San Miguel contra el Angel rebelde: pero hasta este dia no puede haber nada perfecto, pues sin tí todo está oscuro é intrincado: tu eres la luz que has de conducir al hombre al umbral de la felicidad y de la perfeccion eterna. Pobre del ciego que no te vea, pues siempre permanecerá en el mismo sitio, sin avanzar un paso siquiera!

Hombre seguidla, adoradla, y sereis benditos de Dios: creed á su mas fiel defensor que os la recomienda.

QUIJANO.

Médium A. L. sonámbulo.

Mis humildes palabras quisiera que se introdujeran en vuestros macilentos Espíritus, cual el agua cristalina y pura se introduce en vuestro material cuerpo. Quisiera que produjeran el efecto que anhelo, así cuando al despertar en mañanas otoñales os sacude meciéndose caprichosamente sobre vosotros ese vientecillo sútil y diáfano venido de regiones orientales, y al propio tiempo echando una ojeada á la Creacion ¿no notais un bienestar en vuestra alma? ¿No comprendeis un más allá delicioso? ¿No preveeis la mansion de los buenos, esa mansion conseguida á fuerza de tiempo y de paciencia?

Pues bien: podeis acortar esa inconmensurable distancia que separa á vuestros séres de los elevados. El remedio moral que os doy lo estais fraternalmente ejerciendo, pero no basta esto solo, sino que debeis ser Espiritistas del todo, y ejercer el saludable bálsamo que consuela al afligido.

Debeis tener fé, esa refulgente luz que al contemplarla vuestros espíritus quédanse ciegos de tanta dicha, de tanta felicidad.

Y por último, que no decaiga ese rayo celeste, purpúreo, que viniendo de altas gerarquías ilumina vuestro sér y le conduce al camino sembrado de flores, aunque tambien tiene sus espinas.

Seguid este trino y sereis salvos; pero seguidlo con inalterable fé.

UN ESPIRITU FAMILIAR.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.